

Fascículo

El Amor no muere

Daniel Ferminades

Extraído de la Conferencia
“Verdades Develadas desde la
Conciencia”

Agosto 2015 - Santa Fe Ciudad

Santa Fe - Argentina



FUNDACIÓN
Impulso de una Nueva Vida

Las enseñanzas de Daniel son transmitidas de forma verbal, en los encuentros “Verdades Develadas desde la Conciencia”, como respuesta a diferentes necesidades de los oyentes.

Desde la Fundación “Impulso de Una Nueva Vida”, realizamos las transcripciones de sus respuestas sobre diferentes temas, para ofrecerlas como material impreso en papel.

Este fascículo se entrega de forma gratuita a quien lo necesite y sienta que puede serle útil. No nos responsabilizamos por el uso indebido que se haga de él.

Santa Fe, Argentina.
7 de Agosto de 2015.

En relación a los afectos y al amor que sentimos por un familiar o un hijo que murió, ¿cómo se distribuyen los afectos en esta vida y en otra? ¿Cuándo voy a volver a encontrarme con ese sentimiento?

Nosotros somos a Imagen y Semejanza del Creador, si aceptamos que hay un Creador. Si lo aceptamos y es así que somos a Su Imagen y Semejanza, entiendo que no nos gustaría pensar que Él está constantemente consintiendo a Su Hijo Jesús en todo lo que le pide y no mira al resto de la Creación.

La realidad es que tenemos que trascender los apegos o la dependencia emocional por obtener bienestar en contacto con personas que conocemos. No está mal y es una etapa que tiene que pasar desde la comprensión de cada uno. Esto nadie nos lo puede imponer, sino que es algo que tenemos que entender porque es propio del mundo, no pasa allá. No dejamos este mundo para seguir con nuestra familia en el otro mundo viviendo como vivimos acá, tan sólo pensando en la familia. Porque en los Cielos, el espíritu piensa en función de todos. Lo que tenemos que aprender es que todo lo que cada uno de nosotros realicemos de bien para nuestro espíritu, es de bien para el espíritu de todos. Lo que podamos hacer de bien para nuestra persona no siempre beneficia a otros, hasta a veces perjudica. Lo que puedo hacer de bien o queriendo el bien para las personas que están cerca -mi familia por ejemplo- no puedo trasladarlo a los Cielos, porque es una forma de expresar Amor dentro de este mundo que es limitada. No es mala, pero en algún momento tengo que trascender esto entendiéndolo que el Amor tiene que ir más allá de mis ojos.

¿Amamos a las personas? Por una cuestión de sangre suele ser común que amemos a nuestros padres, hijos, pareja. A algunos elegimos, a otros no. Hemos aprendido a amar por la proximidad, por el tiempo que pasamos juntos. Aprendimos a conocernos, ir puliendo cosas, tenemos la ambición de cambiar para mejorar pero no vemos, a veces, más allá. Hay que tratar de, con Amor, ir más allá de la limitación de la vista.

Suele ser muy común y fácil brindar Amor y entregarnos de lleno a aquella persona que hace lo mismo con nosotros. Si no lo hace vamos a insistir, y si con el tiempo no lo hace, desistiremos. Pensamos que no tiene sentido darle Amor a quien no reconoce. Imaginémonos siendo Imagen y Semejanza del Creador, si Él haría eso. ¿Cuántos de nosotros no mereceríamos Su Amor porque no lo atendemos? La mayoría nos acordamos de Dios cuando tenemos una necesidad. Nunca nos interesan Sus necesidades, y no es que Él dependa de nosotros para hacer lo que tiene que hacer, Él está queriendo que nosotros hagamos la experiencia de ser, para comprender lo que Él Es.

Hay una limitación que tiene que ver con nuestros sentidos y con lo fácil que resulta darle Amor a quien me retribuye. No es que esto hay que dejarlo de lado. Para nada, es parte de la vida del mundo.

Yo siempre digo que el *Amor no muere. Lo que ya no está es la forma física, pero el Amor sigue presente.* Tiene que ser un Amor luminoso, de tal manera o magnitud que sirva como Luz para guiarlo donde quiera que se encuentre en su camino de retorno al Padre. Si uno genera o sostiene un Amor que es posesivo, de no aceptar por el tiempo que sea su partida, de esta manera lo retiene porque no quiere que se aleje, y constantemente lo trae a la realidad, aunque sea desde el recuerdo.

Así como no hay palabras para expresar lo que se siente, sé que no hay palabras que puedan quitar el dolor de esa pérdida. Es así.

Tengo cuatro hijos y si me pongo a pensar en la pérdida de uno de ellos, no importa lo que me diga nadie, el dolor por la pérdida es algo que tendré que sobrellevar. Tengo conocimiento de cosas que pasan más allá, pero de todas maneras, que no esté más cerca, que no lo pueda abrazar, que no podamos hacer cosas juntos, acompañarnos, es algo que nunca más voy a poder hacer, pensar en el futuro, el resto de mi vida sin eso. Sé que no hay palabras - yo no las tengo- para poder quitar esto. Pero trato de que se entienda que *tenemos que trabajar con el Amor en nosotros para poder ligarnos con quienes están cerca*, con quienes son de nuestra sangre, de manera que esto que es una desgracia para la vida, lo podamos aceptar como una posible realidad. ¿Hacemos normalmente el trabajo de ponernos a pensar, a hablar o analizar con paz, con tranquilidad, que nos vamos a morir? Así como analizamos el futuro que queremos alcanzar y soñamos será mejor. Todos vamos a morir, pero de eso no queremos hablar ni pensar, porque cuando pensamos en eso aparece esto otro: los seres queridos, dónde iré, si los volveré a ver o cuánto pasará, y cómo lo tomaré o cómo lo tomarán.

Siempre fue parte de la realidad, la muerte es parte de la vida, sólo se hace presente en la vida. En aquel otro plano no existe la muerte, es una vida diferente sin las estructuras que tenemos en este mundo, de temerle a eso que termina con nuestra posibilidad de vida. Sin esas estructuras se vive entregado a la eternidad.

Si la relación con el hijo ha sido amorosa, si al momento de partir uno pudo transmitirle lo que sentía y tenía en el corazón, lo ha podido ayudar a seguir el camino que debe, de retorno al Padre, para buscar su lugar de descanso.

No debemos ambicionar trasladar las limitaciones que tenemos en este mundo, al otro, o pese a que el Universo es tan grande, estaría bastante congestionado con tantas personas que parten de este mundo que volverían a conformar su familia allá.

El Padre está tratando de enseñarnos que el Amor debe ser compartido con todos, que el Amor tiene distintas formas de expresarse. Algunas, con cierta limitación es posible llevarlas adelante, pero hay otras formas de expresión que no la tienen y no están limitadas en su alcance. En lo físico busco que a mis hijos no les falte la comida. Si a los de mi vecino les falta no me esfuerzo por saber, y aunque lo supiese quizás no esté a mi alcance solucionarlo. El Amor está, en alguna medida, en alguna forma de expresión, limitado a mis hijos, mi familia, mi esposa, mi entorno, mis padres. Yo no me quedo en esto, trato de ir más allá, y vengo aquí dejando a mis hijos para compartir con muchas personas que no conozco y quizá no vuelva a ver. Esto no es algo que me afecte.

Sé que esto es parte de la vida, ningún padre quisiera ver morir a un hijo, porque pensamos que el orden natural es que primero tiene que partir el padre, esto es así. El dolor de la pérdida tiene que ver no sólo con la pérdida física, sino también con la pérdida de la dependencia que uno tenía de ese contacto, y la incertidumbre de no saber si lo volveré a ver, si podremos estar juntos, cuánto falta, o por qué a mí. No todas las personas sienten así, esto depende de cómo cada uno lo maneje. Hay personas un poco desamoradas que no lo manejan bien, y hay personas muy amorosas que entienden que no es lo que esperaban, pero es lo que Dios dispuso.

¿Uno pudo transmitirle al hijo todo lo que tenía en su corazón hasta el momento de partir?

Se puede dar el caso de que parta con pocos meses de vida. Esto no quita que uno le transmita lo que tiene en su corazón. No importa el tiempo que sea, no importa inclusive que ni siquiera haya venido a la existencia, sino que mientras se estaba formando y desarrollando tenía el aporte amoroso de su madre y también de su padre. Es decir, de un entorno amoroso sobre él, porque debería haber venido al mundo invocado por Amor. Es alguien a quién amar, es alguien a quién hay que acompañar con Amor. No tiene lógica traer a la existencia una vida si no está el Amor para acompañarla. No tiene lógica amorosa.

Ocurren accidentes, es muy común y frecuente que no se busque la vida de un hijo, sino que en realidad se busca un momento de placer y termina en esto. Estas realidades hacen que no encontremos el Amor puro, necesario y suficiente para brindarles, entonces de esa manera tampoco ayudamos de nuestra parte en lo que podíamos.

La vida la otorga Dios. Un hijo, una pareja o un padre no son nuestra propiedad. Nuestra vida no es nuestra propiedad, no sabemos cuándo ha de terminar, sí sabemos que el Padre lo sabe. La vida tiene sentido en el mundo mientras estemos viviendo para crecer. Cuando realmente estamos viviendo tan solo para nosotros, tendremos que ver nosotros cuál es el sentido de nuestra vida.

Lamentablemente no tengo palabras para ayudar a que un dolor así desaparezca, porque una palabra no va a cubrir la realidad de la ausencia de un ser amado, de un hijo, de alguien que vino al mundo y a la existencia a través nuestro. Las palabras no lo van a poder calmar.

En los Cielos no existen familias como existen acá. Pensemos que en un mundo mejor –y allá es un mundo mejor- el Amor es compartido con todos. Lo que cada uno tiene en su interior está a disposición de todo aquel que necesita, nadie está buscando por deseo o por

insatisfacción, sino que se toma o se busca lo que se necesita, no más. Se brinda y se pone a disposición todo lo que se tiene, así debería de ser acá.

En otros mundos lejanos físicamente de este, las sociedades trabajan desde cada persona, haciendo materialmente su aporte en un mercado en común en donde lo que se produce se lleva, y el mercado toma lo que necesita. Algún día nuestra sociedad también llegará a esto.

A nadie le falta nada de lo que necesita y lo más importante para darle sentido a sus vidas es que a nadie le falte trabajo, porque una vida en donde hay Amor y no se puede volcar en servicio, no tiene sentido. Tenemos que entender esto que estoy hablando sobre un hecho material que responde a una realidad espiritual más elevada. *Pensar en función de todos*. Estoy hablando de una sociedad que está aprendiendo lo que es *ser justos*.

Nosotros no aprendemos lo que es ser justos, pensamos que lo justo es que yo le lleve comida a mis hijos y a los hijos de los demás que los atiendan sus padres. Eso es lo que es justo para nosotros. Cuando pierdo un hijo ¿cómo las demás personas y vecinos siguen su vida sin que les importe lo que a mí me pasó, mi dolor? Pero, cuando le pasa a él no me interesa, no me preocupa, no lo sufro como cuando me pasa lo que al otro le pasa. Esta realidad de Amor limitado tiene que terminar en este mundo, no puede trascender más allá. Para ir al más allá, el propio espíritu que parte -no importa la edad que tenga, porque la personalidad de ese espíritu afectada por las estructuras mentales o deformación que hacen a este mundo, queda en este mundo- se va liberado al lugar de descanso, liberado de ese condicionamiento estructural. En aquel lugar, al no tener las limitaciones que la inconsciencia trae en este mundo, puede ver la

realidad de lo que *es*, y la realidad del lugar en donde se encuentra. Algo que es penoso para cada espíritu, y acá la mayoría no lo siente, es su pequeñez. Su pequeñez en esa realidad de conciencia en la que viven muchos en ese lugar. ¿Y su pequeñez, por qué? Porque trabajó tan poco en la vida para crecer en Amor, pasó mucho tiempo trabajando en el mundo para cosas materiales. El tiempo que estamos en este mundo tiene que ser para comprender el Amor más profundamente. No es el caso de una criatura pequeña que no tuvo tiempo de que le enseñaran. Pero tiene que ser en todo momento, desde que se está gestando, en una atención amorosa y un acompañamiento amoroso. Así nos gustaría crecer, somos adultos, seguir creciendo en Amor. *La criatura, aún dentro del vientre tiene que crecer en un ambiente amoroso. Procurar en todo lo que sea posible, en lo que esté a nuestro alcance, crear ese ambiente para esa criatura.* No podemos, si salimos a la calle, evitar que toquen bocina, que haya congestionamiento, que la gente grite, tenemos que seguir con nuestra vida. *Pero debemos tratar de crearle un aura de Amor, para que cuando sea el momento que decida el Padre que debe partir un hijo de este mundo, hayamos podido dar lo que estuvo a nuestro alcance, si es que tuvimos la posibilidad, porque eran tan pequeños, de hablar, y estar atentos.* Muchas madres dicen: *ojalá se quedara así y no creciera.* Cuando es chiquitito es una ternura, es sonrisa, gestos, expresión, es pureza, cuando va creciendo empieza a querer su orden, a tener sus caprichos, a poner sus exigencias, a crear sus condiciones y entonces nos hace trabajar. Pero no va a quedar así. Para que crezca de una manera que realmente le resulte de beneficio para su espíritu y que sea un aporte su existencia, en la vida, en la familia, tenemos que ayudar, colaborar, a que él saque lo mejor de sí. No querer obtener a través de él lo que a nosotros nos parece lo mejor.

Estamos en una sociedad en donde comenzamos a orientar a nuestros hijos a que sigan carreras que tienen salida laboral, para que se puedan ganar la vida. Lo más importante es que, en un futuro, lleguen a tener dinero. Inconscientes o conscientes ¿estamos atentos para ayudarles a que se formen como individuos, que donde quiera la vida los coloque o los lleve, sepan tomar sus propias decisiones y estén definidos en su interior? No por ser pequeños no saben decidir, saben lo que les conviene. Hablémosles de manera que puedan entendernos, con palabras que les resulten útiles, con conciencia. Para poder llegar a eso como padre, como madre, tenemos primero que tomar esa conciencia nosotros. Busquemos lo mejor para crear mejores condiciones de vida, durante el tiempo que esté en este mundo. Si tratamos de acompañarlos se van a ir formando de manera que puedan -donde quiera que se encuentren- tomar decisiones basadas en lo que saben, lo que conocen, no en las influencias del entorno.

Son formas en las cuales vamos a poder transmitir el Amor, de manera que cuando nos llamen, y partamos de este mundo, nos vayamos teniendo esa seguridad y esa tranquilidad. Una criatura muy pequeñita no lo va a tener en su intelecto porque no entiende de palabras. Pero sí va a tener presente en su vida el Amor que uno le transmitió. *El Amor es Luz aunque no lo veamos, no es tan solo algo que tenemos para dar o que sentimos, el Amor es luz. Esa Luz está presente en él y le permitirá ver con más claridad el camino que tiene que seguir.*

Otros fascículos:

[El Servicio a la Naturaleza](#)

[Acompañando la Vida de los Hijos: Adolescencia](#)

[Acompañando la Vida de los Hijos: La Niñez](#)

[Aprender a Perdonar](#)

[El Karma](#)

[El Servicio a la Naturaleza](#)

[El Silencio](#)

[El Simbolismo del Pesebre](#)

[Esperanzas](#)

[La Compasión](#)

[La Culpa](#)

[La Divinidad](#)

[La Magia](#)

[La Mujer](#)

[La Pareja](#)

[Meditar](#)

[Ver todos los fascículos disponibles](#)

Fundación Impulso de Una Nueva Vida

www.impulsodeunanuevavida.org

fundación@impulsodeunanuevavida.org

Sobre el Autor

Daniel Ferminades nace en la Argentina, en la ciudad de Buenos Aires en el año 1963. Su niñez transcurre en Villa Devoto.



A los 18 años, junto a sus padres y hermana, se traslada a vivir a Valle Hermoso en las Sierras de Córdoba. Es allí donde, a los 21 años de edad y a raíz de una experiencia profunda de índole espiritual, toma conciencia de la necesidad de un cambio interior que lo lleva a trabajar sobre sí mismo.

Desde ese momento dedica su vida a este propósito y al servicio amoroso hacia los demás sin dejar de lado las responsabilidades del mundo.

En el año 1990, se radica en la provincia de Entre Ríos donde forma su propia familia.

Sus conocimientos no provienen de libros ni de una formación académica, son fruto de su experiencia personal directa.

Desde el año 2008, ofrece la claridad de su palabra en los lugares a los que es convocado, a través de encuentros abiertos, libres y gratuitos.

Sobre la fundación



La fundación Impulso de una Nueva Vida nace de la inquietud de un grupo de personas, cuyo objeto es compartir conocimientos que incentiven y ayuden a las personas a realizar un cambio interior y profundo, basado en un obrar más amoroso y el trabajo sobre la personalidad.

La fundación promueve las conferencias libres y gratuitas “VERDADES DEVELADAS DESDE LA CONCIENCIA” a cargo del Sr. Daniel Ferminades, cuyos conocimientos están dirigidas a todos sin distinción de razas, ideologías o religiones. Estos encuentros se realizan desde el año 2008 en distintos puntos de Argentina y el exterior.

Como integración a la sociedad, también coordina diferentes actividades solidarias.

El nombre que la identifica como fundación nace de una vivencia espiritual de Daniel, que él trasmite a través de estas palabras:

“La Humanidad está teniendo, hace bastantes años, una asistencia excepcional desde el plano espiritual con energías que provienen directamente del Padre a cada uno de los espíritus de sus hijos, para llevarlos a través de la Intuición a conectarse con esa Nueva Vida que Él quiere para cada uno de ellos y para la Humanidad entera. El Padre dice: “El Impulso de una Nueva Vida llega a la Humanidad del planeta Tierra”.

Este material es de distribución gratuita, y está disponible en forma digital en nuestra página web



FUNDACIÓN
Impulso de una Nueva Vida

www.impulsodeunanuevavida.org

fundación@impulsodeunanuevavida.org

facebook: [FundacionImpulsoDeUnaNuevaVida](https://www.facebook.com/FundacionImpulsoDeUnaNuevaVida)